

# El Heraldó Seráfico

Número extraordinario dedicado a San Antonio de Padua



## Acudid a S. Antonio de Padua

¡Niños inocentes! que desconocéis qué sea malicia, queréis conservar vuestra inocencia mucho tiempo? Tened especial devoción a S. Antonio de Padua. Es el Santo del Niño Jesús, y por amor al Divino Niño, protege y socorre a los niños que se ponen bajo su protección.

¡Jóvenes piadosos! que comenzáis a sentir antes que a conocer, el mal instinto, queréis no caer en sus redes? Invocad a San Antonio. Es el Santo de corazón tierno y compasivo, que tiene especial interés por los que como vosotros se encuentran apurados.

¡Jóvenes llenos de ilusiones! que abrazados a la práctica de la religión deseáis llegar a la meta de vuestros deseos, necesitáis fuerza y voluntad? Acudid con frecuencia a San Antonio!

¡Madres cristianas! ¿Cuántas veces habéis oído hablar de San Antonio? ¿cuántas veces habéis pronunciado su nombre? Si amais a vuestros hijos colocadles desde su niñez bajo el amparo del Santo Paduano. . . . ¿No habéis experimentado vosotras su patrocinio? ¿podréis dudar que querrá emplearlo en favor de vuestros pequeñuelos?

¡Ancianos! ¿qué de maravillas habéis escuchado del Santo de los Milagros? Toda vuestra vida oís narrar sus prodios. . . . contadlos a vuestros nietos, decidles que aquel Santo joven y simpático, a quien el Niño Jesús ha entregado la caja de sus tesoros divinos, vela de modo particular sobre ellos. . . . y que vosotros sois recuerdos de su protección, pues vuestros padres, velando por vosotros, os pusieron bajo su guarda, y habéis logrado largos años y paz de conciencia. . . .

## FAVORES OBTENIDOS por la mediación de S. Antonio de Padua

Por lo extraordinario del caso, nos creemos en la obligación de dar preferencia al relato verídico e ingenuo que seguidamente transcribimos.

Habiéndome encontrado a las puertas de la muerte a consecuencia de un agudísimo dolor de cabeza que venía sufriendo hacía año y medio, y consultados que fueron los médicos, opinaron que era indispensable una operación. Oída la resolución de los facultativos, me encomendé con todo el fervor de mi alma al glorioso San Antonio, mi santo predilecto, pidiéndole me curase él, ya que podía hacerlo y me había yo a él consagrado alistándome en la Pia-Unión.

No bien hube terminado mi súplica, cuando sentí como que se precipitaban de mi frente unas gotas líquidas que, rodando por las paredes interiores de la nariz, quise contener aplicando el pañuelo, el cual quedó teñido en sangre. Resultado: que instantáneamente me hallé curada, desapareciendo del todo aquel dolor crónico que tan serios temores había inspirado a mi pobre familia.

Por tan señalado beneficio doy las más rendidas gracias a mi amabilísimo Protector, y con satisfacción lo liago constar para estímulo de los devotos del gran Santo de los Milagros.—ADORACIÓN FUENTES.—Cartago, mayo 13 de 1913.

DE CARTAGO.—¡Oh bendito San Antonio de Padua! te doy infinitas gracias por el favor que me concediste curando a mi esposo de una enfermedad que tenía en un ojo. Cumplo gustosa con el ofrecimiento de publicar esta gracia, para más honra y gloria tuya; y espero me sigas atendiendo en las otras peticiones.—ELENA DE CÉSPEDES.

—Siéntome obligada por ley de gratitud, a publicar un favor que he obtenido del Señor por medio de San Antonio. Durante cuatro meses dí por perdidas todas mis llaves, cuando aconteció cierto día que estando en mi casa unos niños, cayósele una pequeña moneda entre el espaldar y el asiento de un sofá.

Queriéndola sacar uno de los allí presentes, introdujo la mano, encontrándose con mi perdido llavero que tan inútilmente habíamos todos buscado, aun en aquel mismo lugar. ¡Gracias bendito San Antonio!—MERCEDES E. V. DE OREAMUNO.

## Semblanza de San Antonio de Padua

¿Habéis conocido un santo que cautiva más dulcemente el alma, que el simpático San Antonio? Con su faz sonriente, reflejo de candor y entrañable caridad, con su blando mirar; con su blanco lirio que en sus manos ostenta, como símbolo de pureza; con las inefables caricias que el Niño Jesús le prodiga y que contemplan, llenos de júbilo unos angelitos que asoman entre bellísimos arboles de luz matinal, como para contemplar aquellos idilios tiernísimos y amorosísimos que se tenían el humilde Franciscano y el Divino Hijo de María; con tan dulces e irresistibles encantos, ¿quién hay que no rinda tributo entusiasta de admiración y cariño al insigne Paduano?

Entre los grandes genios, el que más intensamente ha sentido este cariño hacia el Santo de todo el mundo y mejor ha sabido cristalizarlo en sus obras inmortales, es sin duda alguna Bartolomé E. Murillo. Cuatro son, por lo menos, los lienzos que nos ha legado este cristiano genio, referentes a San Antonio, siendo tal el arraigo que en el célebre pintor de la Inmaculada tomó la idea de que el Santo de Padua es la personificación misma de la inocencia y el candor, y, por parte de Dios, el objeto de las más dulces complacencias, que no acierta a separarlo, en sus maravillosas creaciones, de ese Dios hecho Niño, representándolo en celestes jugueteos con El y con los bellos querubines del Empíreo.

La circunstancia de presentarnos Murillo, en todos sus famosos cuadros, a San Antonio en dulces entretenimientos con el divino Infante—detalle que copian siempre todos los escultores y pintores,—no solamente da idea de la virtud angélica del Héroe de Padua,

sinó también del poder maravilloso del SANTO DE LOS MILAGROS, según el hermoso pensamiento de un insigne vate español, encerrado en las estrofas que siguen:

Ya con el Niño Dios, Joseph segundo  
parecéis en los brazos, y el se ofrece  
en figura de amor: ¡qué amor profundo!

Tanto se humilla y tanto os engrandeca  
"que porque parezáis tan gracioso al mundo,  
Dios tan pequeño junto a vos parece".

El mundo suele conceptuar de grandes a los Santos, no solo por sus virtudes heroicas, sinó también por los portentos que obran en su favor. Si hemos de atender a este sentido del pueblo ¿no podemos suponer que el glorioso San Antonio de Padua es uno de los más grandes santos que hay en el cielo? pues él es el constante y universal OBRADOR DE MILAGROS, como lo atestiguan mil lenguas agradecidas y lo confirman en incontables páginas, revistas, libros y folletos que en su honor se publican.

Este es el fuerte, por decirlo así, de San Antonio: el ser Taumaturgo insigne. Por eso, a él acuden todas las personas que se hallan en tribulación, cualquiera que sea su causa, pues ninguna necesidad, por pequeña que sea, puede esconderse al corazón compasivo ni resistir al poder admirabilísimo del glorioso Paduano; y nadie ignora que en lo que más suele mostrar ese gran poder, es en reparar las cosas perdidas, tanto del alma como del cuerpo.

FR. ANTONIO DEL NIÑO JESÚS.

## El Sagrado Corazón de Jesús y San Antonio de Padua

Entre el mundo de la materia y el mundo de la gracia existen analogías sorprendentes; porque uno mismo es el autor de la naturaleza sensible y de aquel don que nos eleva sobre la materia, nos dignifica y hace amigos de Dios. Por lo cual no es de extrañar que los Santos y almas contemplativas

que más se han internado en los misteriosos arcanos de la gracia, han sido también los que mejor han percibido y gozado las armonías maravillosas del mundo material. Ejemplo de esta verdad, es el S. P. San Francisco, cuya inteligencia y sentimiento delicadísimo se mantenían tan absortos en la contemplación de las criaturas, y sentía con tanta viveza las huellas del Criador que todo lo hermosea y matiza con los destellos de su belleza infinita, que el Santo formaba de su contemplación una escalera o ascensión espiritual para remontarse a la contemplación de los inefables misterios de Dios y del divino Verbo, por quien han sido hechas todas las cosas.

Ahora bien, así como Dios ha colocado en el mundo de la materia un sol de inmensa energía que dé calor y vida a la creación, que despierte y desarrolle sus fuerzas y todo lo llene de luz, calor, y hermosura; así también ha colocado con inefable y amorosa providencia en medio de los siglos, el Corazón divino de Jesús, que despierte nuestros corazones dormidos, que los inflame, que los vivifique y desarrolle en ellos los sentimientos, afectos y virtudes que pueden darle la cristiana perfección y la única y verdadera dicha.

Jesucristo es la cabeza moral de todos los hombres. El ha sido constituido por el Eterno Padre, en virtud de la unión hipostática, rey soberano de toda la creación, ante el cual doblan la rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno. Su divino Corazón es, pues, el corazón de toda la humanidad, del cual, como de fuente perenne, han recibido todos los hombres la vida de la gracia, que da frutos de vida perdurable. El evange ista lo ha dicho: "de su plenitud todos hemos recibido". Lo ha dicho Je-

"Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: como los sarmientos no pueden producir ningún fruto, sino permanecen en la vid, así vosotros permaneced en mi amor." Jesús, pues, es el tronco del árbol, nosotros somos las ramas, el amor es la savia que se propaga de Jesús a nosotros; y el amor nace y se desarrolla y se agiganta en su divino corazón.

La circunstancia de ser el mes del Sagrado Corazón, el mes de San Antonio, nos induce a presentar al Santo Taumaturgo como amador y devotísimo del divino Corazón. Seguidor y discípulo del Seráfico Patriarca, a quien llamó la Beata Margarita María Alacoque: "El predilecto del Sagrado Corazón", copió San Antonio en su alma candorosa y magnánima, los amorosos incendios del corazón del divino Redentor. Oigamos sus palabras: "Nuestro altar de oro, dice, es el Corazón de Cristo. Allí arde el incienso que sube hasta el cielo, allí se encuentran los suavísimos perfumes que embalsaman la tierra. La meditación de los sufrimientos exteriores de Cristo, AÑADE, es santa y meritoria, sin duda alguna, pero si queremos hallar oro puro, es necesario acudir al altar interior, al Corazón mismo de Jesús, y estudiar allí las riquezas de su amor. De donde debemos concluir también que las más laudables prácticas exteriores reciben todo su valor del espíritu que las inspira, y de la piedad que las anima".

En apoyo de estas palabras de San Antonio, con las que se nos ofrece ante devotísimo del Corazón deífico, aduciremos la visión de la venerable Juana María de la Cruz. "Hallándome en oración el día de San Antonio, dice esta sierva de Dios, vi el alma de este Santo llevada por los ángeles a los pies de Cristo. Nuestro Señor abría enteramente la llaga de su Corazón, y este Corazón todo resplandeciente de luz, atraía y en cierto modo absorbía el alma de S. Antonio, como la luz del sol absorbe toda otra claridad. En el Corazón de Jesús se me apareció el alma del Santo, como una piedra preciosa que lo llenaba todo. La hermosa variedad de sus colores me parecieron la variedad de sus virtudes que brillaban con resplandor maravilloso en el océano de luz del Corazón de Jesús, para honor de Cristo y gloria del Santo mismo. Tomó después Jesús esta perla de su Corazón y se la dió al Padre Eterno que la mostró a la admiración de los Angeles y de los Santos".

Devotos de San Antonio, ahí tenéis el secreto de donde sacaba el Santo aquel cúmulo de virtudes tan extraordinarias con que dió tanta gloria a Dios, y aquel

celo apostólico con que llevó tantas almas a la posesión de la gracia y eterna felicidad, y con que socorría, y socorre constantemente, a los necesitados.

Fomentemos, pues, en nosotros y en los demás, la devoción a San Antonio, para que esa devoción nos lleve al amor del divino Corazón de Jesús.

Fr. A.

## Sí que es verdad...!

Preguntóme un sujeto una mañana, triste, abatido y húmedos sus ojos, si era verdad que el Santo Taumaturgo fuese tan bondadoso, que cuando ve que el hombre desespera de alivio y apoyo que suele el mundo alguna vez prestarle, él sale en su socorro, con tal que se lo pida con fe, con esperanza y fervoroso.

—No puedo contestarte yo a estas cosas—

le respondí de pronto;— lo que sí puedo es darte un buen consejo: ve al Santo milagroso, cuéntale tus angustias, tus pesares; dile que de algún modo sabrás corresponder al beneficio que recibieres de él, sé su devoto.

¡Yo quiero que tú seas quien me hable de ese Santo, San Antonio!

Estas fueron de entrambos las palabras, brevisimo coloquio.

Pasados cuatro días, una mañana, a cosa de las ocho, se me acercó un sujeto, que me dijo, sin verse ni una lágrima en sus ojos: "¡Sí que es verdad que el Santo Taumaturgo sea tan bondadoso!"

PEDRO ARBOS Y FIGUERAS.

## LOS TRECE MARTES de S. Antonio de Padua

La más firme y arraigada devoción de los admiradores de San Antonio de

Padua debe ser la de los "trece martes," porque ella nos ofrece la síntesis de los motivos porque le invocamos y es la más afecta al Santo de Padua.

Cuando en un principio sólo dedicaban al glorioso Taumaturgo nueve martes consecutivos, ya para seguir la tradicional costumbre, ya también para obedecer las indicaciones del propio Santo, que ofrecía a sus devotos atender las súplicas que se le hicieran durante nueve semanas, parecía que la devoción antoniana no quedaba satisfecha, y deseaba unir a sus rezos el número "trece" que recuerda siempre el venturoso día en que el Santo emigró de este mundo y entró en la patria celestial, presentándose ante el trono de Jesús para pedirle prestado su poder inmenso, a fin de socorrer necesidades... Y el Santo Milagroso sonrió a este afán del pueblo cristiano y quiso arraigarlo en todos, concediendo sus señaladas mercedes después de las trece semanas de súplicas.

Cuanto nos habla de San Antonio el martes, ¿quién lo ignora? ¿qué devoto suyo no sabe que en martes derramó el tierno Taumaturgo sus más estupendos y continuos favores; que la ciudad de Padua rebosó de entusiasmo indescriptible; que ni un sólo enfermo ó necesitado quedó en su recinto ni en los pueblos comarcanos, pues cuantos lograron postrarse en la iglesia donde estaban expuestos los restos mortales del glorioso Santo, quedaron remediados? En martes quedó como consagrada ante la faz de la Iglesia católica y ante el mundo entero el singularísimo poder de aquel varón extraordinario a quien saludaron como apóstol infatigable, como martillo de la herejía, como arca del testamento, y como padre de la ciencia mística. En martes subieron al Todopoderoso las más rendidas gracias, por haber concedido a la humanidad, Santo tan valioso y compasivo como San Antonio de Padua.

Porque la devoción de los trece martes nos recuerda todo eso y habla a los necesitados con tales voces de confianza y de amor, debe ser la preferida, como lo es de nuestra Madre la Iglesia, que se dignó enriquecer con el tesoro de una ple-

naría indulgencia. ¿No comprendemos que el bendito Santo de todo el mundo ha de serle sumamente grato que nos conservemos constantes en las buenas obras y que por espacio de trece semanas cuidemos nuestra alma con los saludables ejercicios de la confesión y sagrada comunión, procurando conservar nuestro corazón limpio de todo pecado, para obtener más seguramente su compasión? ¿No nos favorecerá más atenta y cordialmente en las necesidades exteriores y del cuerpo, si ve que nos dedicamos con ahínco a la conservación y pureza de nuestra alma?

¿No nos dice la experiencia cuánto le agrada y conmueven a San Antonio las súplicas que se le dirigen durante trece martes? ¿No leemos en las publicaciones antonianas que los devotos obtienen sus gracias después que han terminado esta devoción, y no pocas veces antes de darle fin?

Fr. A. de Belén, Cap.

## Importancia social de la Pía-Unión de San Antonio

Los que nos hayan leído en las páginas de esta pequeña revista, habránse ya formado idea de lo que es y de los fines a que se dirige la "Pía Unión de San Antonio". También habrán podido convencerse de lo facilísimo y provechosísimo que resulta para el individuo su alistamiento a tan gloriosa institución. Por eso vamos hoy a discurrir sobre las grandes ventajas que a la sociedad reporta la difusión de esta sociedad antoniana.

Comencemos por admitir el deber y la necesidad de los pueblos—como de los individuos—de la oración a Dios en señal de amorosa dependencia y como medio de conseguir las cosas necesarias al alma y al cuerpo. La justicia y sanidad de Dios son las que nos exigen orar, en reconocimiento de supremo dominio, que como Creador tiene sobre sus criaturas; para cantarle incesantes loores, y darle gracias por los beneficios recibidos. Es también nuestra suma indigencia la que nos impone el deber de la oración, pues el propio conoci-

miento nos está indicando la necesidad de dirigirnos a Dios, el cual quiere que le hagamos presente nuestra miseria para socorrernos: "Petite, et dabitur vobis", pedid y se os dará.

Cuando el individuo o la sociedad abandona este noble ejercicio, comete la más inicua deserción de Dios, pues en cierto modo se declara independiente del Supremo Hacedor, condenándose a sí mismo, cuando menos a una impotencia sobrenatural. Por la plegaria, en cambio, y la oración humilde y afectuosa, el hombre y los pueblos se remontan a grandes alturas, participando de la nobleza del mismo Dios. La experiencia enseña que donde se ora poco o se ora mal, las calamidades públicas encárganse de demostrar frecuentemente la indignación divina; aquellos pueblos, empero, donde se entonan cotidianamente cánticos de amor y bendición al Dador de todo bien, y donde se elevan al cielo plegarias fervientes, siéntense felices, y las gracias del Señor se derraman copiosamente sobre esa porción querida de la gran familia humana, deteniendo no pocas veces el brazo de la divina justicia, que, de otra suerte, cayera muy pesado sobre el desgraciado pecador.

Ahora bien; ¿cuál es el fin primordial de la "Pía Unión de San Antonio"? ¿cuáles los medios que prescribe para la consecución de aquel? La respuesta a estas dos preguntas nos han de demostrar la verdad encerrada en las palabras que encabezan estas líneas. El fin principal de esta santa institución, es obligar a sus adeptos a cumplir uno de sus más sagrados deberes, el cual consiste en reconocer su dependencia necesaria y amorosa de Dios, confesar la Providencia sapientísima que todo lo gobierna y dar gracias a la Santísima Trinidad por las singulares mercedes de que ha colmado a San Antonio, glorificándolo en el cielo y en la tierra para honor de Dios y bien del hombre. También debemos enumerar como fines de la Pía Unión, los siguientes: Pedir al Señor por intercesión de San Antonio, que los paganos, incrédulos, judíos, herejes y cismáticos abracen la fe verdadera, los pecadores se conviertan a penitencia y recuperen la divina gracia, los individuos de las tres Ordenes Franciscanas

—en cuya gran familia han entrado a formar parte—alcancen y conserven el espíritu seráfico mediante la fiel observancia de sus reglas y constituciones, y así den mayor gloria a Dios y obtengan para sí mismos y sus semejantes más eficaces bendiciones; los pobres encuentren el alimento necesario a la vida, y los que hayan perdido los bienes de fama o fortuna, los recuperen. ¡Qué síntesis tan admirable del amor que debe el hombre a su Dios y al prójimo!

Para hacer efectivo ese amor, los Estatutos de la "Pía Unión" ordenan el rezo diario de tres "Gloria Patri", es decir, de aquel himno grandioso que en el cielo repiten, como un eco sonoro, los espíritus angélicos, formando coro con la Virgen Inmaculada, los patriarcas, profetas, apóstoles y demás bienaventurados; a este himno debe seguir el rezo de aquel otro himno, cuyas estrofas relatan las maravillas que el Señor se digna obrar por medio del Santo Paduano: "Si buscas milagros, mira, etc".

Gracias a Dios, la "Pía Unión de San Antonio"—de tan saludable influencia social—cubre hoy el mundo con sus legiones, haciendo de cada miembro suyo, un nuevo Moisés que con las manos levantadas hacia el Santo de los Milagros, alcanza por su intercesión el triunfo de la Iglesia militante y la prosperidad espiritual y material de los pueblos.

¡Dichosas las sociedades que cuentan en su seno con un aguerrido ejército de esta índole! ¡Dichosos mil veces los pueblos que saben orar!

FR. PABLO DE FIGUERAS.

## Sn. Antonio y el Pan de los pobres

Seguramente la mayor parte de nuestros lectores habrán oído una que otra referencia de esta obra providencial, que a trocado tantos corazones y remediado tantas necesidades.

Pero, ¿os habéis detenido alguna vez a medir su alcance? Con los datos que al respecto hayais podido recoger ¿habéis logrado formaros una idea exacta de tan importante obra? Sospecho que no, al menos la gran mayoría; y por eso me vais a permitir que deje consignadas aquí las noticias más salientes de esta grandiosa institución benéfica, y que discurra brevemente sobre ella.

La Obra del "Pan de San Antonio o de los Pobres," en la forma en que actualmente es conocida y propagada, es de reciente fundación, pues data del año 1888, habiendo cabido por entero la gloria a una piadosa señorita, llamada Luisa Bouffier. El hecho que dió origen a esta institución, tuvo lugar en la ciudad de Tolón de Francia, de la manera que sigue: Cierta mañana en que dicha joven se disponía a abrir su almacén, notó, no sin turbación, que se había roto la cerradura de secreto. En vano un cerrajero, llamado para abrirla estuvo probando una porción de llaves por espacio de una hora; la cerradura no cedía, y después de inútiles esfuerzos, resolvióse aquél a forzar la puerta. —Esperad un momento—exclamó entonces la señorita Bouffier;—inspirada por San Antonio, acabo de ofrecerle un poco de pan para los pobres. Hacedme el favor de probar de nuevo a abrirla, pues talvez el Santo nos ayude. Condescendió el cerrajero a la demanda, y no bien introdujo en la cerradura la primera llave que encontró a mano, cedió aquélla, y la puerta se abrió sin la menor dificultad.

A este hecho, maravilloso sin duda alguna, debe su origen la importante Obra "El Pan de los Pobres." Como todas las obras de Dios, nació sin estrépito y en la obscuridad.

Mas, esto no impidió que corriera con la velocidad del rayo por toda la ciudad hecho tan portentoso, extendiéndose luego por todas partes la fama de San Antonio y de su devota favorecida. Desde entonces comenzó a darse cita en la "trastienda de Tolón"—que era el almacén de la señorita Bouffier, convertido en oratorio—toda clase de personas, magnates, industriales, obreros, señores y grandes damas, ricos y pobres, orando ante la imagen del "Santo de los Mila-

gros" y ofreciéndole, en retorno del favor que de él esperaba recibir, una limosna para los menesterosos.

Cuánto agrada a Dios esta forma ingeniosísima de practicar la caridad, dicenlo muy alto, así los incontables beneficios que los devotos antonianos reciben, como las cuantiosas limosnas que continuamente se retiran de los "cepillos" del altar de San Antonio, con cuyas limosnas ven los necesitados socorridas sus penas. Como prueba de lo dicho, ahí van los siguientes datos recogidos al azar:

En Tolón de Francia colectóse en un solo año 127.922 70 fr.

En Bilbao, España, también en un año, colectáronse 93.379 ptas. siendo de notar que solo en una semana se recogieron 18.739 ptas. Una persona llegó a depositar en cierta ocasión 15.000 pts. Tarrasa, ciudad industrial de la provincia de Barcelona (España) colectó en el año último, según informe del tesorero, 5.546 55 ptas.

Véase, pues, el bien inmenso que reporta una obra de esta índole bajo las miradas cariñosas del Santo de Padua, el cual con su celo apostólico y espíritu de conmiseración para con los desheredados de la fortuna, levanta la fe y el espiritualismo cristiano de los pueblos, merced a los múltiples prodigios obrados en favor de sus devotos.

Después de esto, a nadie debe de extrañar el entusiasmo con que ha sido acogida en todas partes la obra de la señorita Bouffier, y el progresivo desarrollo que ha adquirido en Europa, lo mismo que en América, en Asia, África y en la Oceanía.

Otro día hablaremos, con el favor de Dios, de cómo deben establecerse los "Cepillos del Pan de San Antonio o de los Pobres," y cómo deben funcionar.

FR. AREOPAGITA.

## Ecos antonianos

Por poco que se lean las revistas antonianas, se verá el hermoso despertar de la devoción al insigne Paduano; pero no de una devoción estéril, sino de aquella que se traduce en obras de per-

feccionamiento individual y social, ora se llamen PÍA UNIÓN, PAN DE LOS POBRES, ora sean JUVENTUDES ANTONIANAS con sus secciones de PROPAGANDA, ROPERILLO DE SAN ANTONIO, ORFEÓN ANTONIANO, etc., etc.

España es sin disputa una de las naciones en que más arraigo van tomando esas obras de acción religioso-social, bajo la sombra querida de San Antonio. ¿Por qué no ha de poder hacerse en Costa Rica algo de lo mucho y muy bueno que en otras partes se practica? Ya, gracias a Dios, hemos logrado que nuestros ecos antonianos repercutan en casi todos los ámbitos de la república; ya nuestros ojos descubren por doquiera un despertar risueño de la devoción al "Santo de los Milagros" y en algunas partes vemos ya levantarse grandes núcleos de asociados a la Pía-Unión. ¿Por qué, pues, no esperar opimos frutos de bienandanza espiritual para Costa Rica, con la difusión del culto al gran Taumaturgo franciscano del siglo XIII?

DE CARTAGO.—Tenemos el gusto de anunciar a todos los devotos de San Antonio que el próximo 13 de junio se hará la "erección canónica de la Pía-Unión", a cuyo acto se invita a los ya inscritos en ella y a cuantos deseen hacerlo ese día, con el fin de consagrarlos de un modo solemne a tan insigne protector e imponerles la medalla. Conviene mucho que a ese acto asistan todos los Socios de la Pía UNIÓN, pues aparte de lo indicado, van a tratarse asuntos de interés general, tales como nombrar la Directiva que ha de comenzar a regir, y señalar los días en que se practicará en lo sucesivo algún acto religioso en honor de San Antonio.

TAMBIEN en Heredia se preparan para celebrar con extraordinaria pompa la erección de aquel Centro Parroquial de la Pía-Unión, según nos lo comunican en atenta invitación, que agradecemos profundamente.

## FAVORES OBTENIDOS

(Viene de la página 2a.)

DE HEREDIA.—Moisés Villalobos, que había padecido muy grave enfermedad durante año y medio, desahuciado de muchos afamados médicos, en los parasismos de la muerte volvió en sí, manifestando que estaba ya curado

debido a la intercesión de San Antonio de Padua, a quien el paciente y su piadosa madre, doña María de Villalobos, habían invocado con fe viva y ardiente fervor.

¡Bendito sea el compasivo Santo Paduano!

DE SAN JOSE.—Perdido anduvo muchos días un animal, sin que de ninguna manera pudiera darse con el paradero, cuando se nos ocurrió acudir al Santo que repara las cosas perdidas, y luego comenzamos a rezarle la novena, prometiéndole para sus pobres una limosna si nos hacía la gracia que pedíamos. El compasivo Santo nos escuchó, y cumplimos gustosos la oferta de ocho colones para el pan de los pobres.

AVISO IMPORTANTE.—Deseando que los pobres y mendigos, tan queridos de San Antonio, celebren con mayor alegría la fiesta del 13, hemos acordado repartir entre aquéllos en dicho día una limosna extraordinaria; para lo cual acudimos a la caridad de las personas acomodadas, a fin de que se sirvan ayudarnos con algo, bien con dinero, bien con alimentos, y remitirlo al Convento antes del día indicado. Esta limosna será distribuida en la puerta principal de la iglesia, a las 10 de la mañana.

NOTAS NECROLOGICAS.—Murió en San José, la Hna. Terciaria Leonor Esquivel. También, el señor padre de la activa celadora de aquella O. T., Filomena Acuña. Suplicamos a todos una plegaria por ellos al Todopoderoso.  
R. I. P.

## Indicador religioso

Indulgencias plenarias que pueden ganar los terciarios franciscanos:

Día 3, Bto. Andrés de Hispelo, cf; 13, San Antonio de Padua, cf; 19, Bta. Miguelina, vda, terciaria; 24, Natividad de San Juan Bautista; 29, San Pedro y San Pablo. Los socios de la Pía-Unión ganan indulgencia plenaria confesando, comulgando y visitando la iglesia, el día de San Antonio

### Con las debidas licencias

El Sr. Obispo concedió 50 días de indulgencia a los que lean y propaguen esta hoja.

Publicación mensual: 25 cts. al año. Dirección y Admón: P. P. CAPUCHINOS. Cartago.

Imp. Cubero. A. J. Benilla. Cartago